

D. García: *No, señor; lo que a las obras
se remite, es verdad clara,
y Tristán, de quien te fías,
es testigo de mis ansias.
Dilo, Tristán.*

Tristán: *Sí, señor;
Lo que dize es lo que passa.*

D. Beltrán: *¿No te corres desto? Di:
¿no te avergüenza que hayas
menester que tu criado
acredite lo que hablas?
(Acto 3.º, escena 9.ª)*

*Croyez-en pour le moins Cliton que vous
voyez;
Il sait tout mon secret.*

Géronte: *Tu ne meurs pas de honte
Qu'il faille que de lui je fasse plus de compte
Et que ton père même, en doute de ta foi
Donne plus de croyance à ton valet qu'à toi!
(Acto 5.º, escena 3.ª)*

Y he aquí los versos con que terminan las dos comedias:

D. García: *La mano doy, pues es fuerza.*

Tristán: *Y aquí verás cuán dañosa
es la mentira; y verá
el Senado que, en la boca
del que mentir acostumbra,
es La Verdad sospechosa.*

Cliton: *Comme en sa propre fourbe un menteur
s'embarrasse!*

*Peu sauraient comme lui s'en tirer avec grâce.
Vous autres qui doutiez s'il en pourrait sortir
Par un si rare exemple apprenez à mentir.*

Hemos dejado para el final el parecido entre los largos parlamentos (tres en Ruiz de Alarcón, uno en Corneille) en que el padre del mentiroso plantea un tema candente desde hace tiempo: la verdadera valía de una persona no la confiere el ser noble sino el comportamiento recto. No nos es posible detenernos aquí en este valioso fragmento que, en contraste con las desatinadas aventuras del protagonista imaginadas por Ruiz de Alarcón, confiere dignidad a la obra apoyada por el castigo del protagonista conminado a pagar su falta de ética noble. El texto de Corneille, siempre fiel a su modelo, lo adapta adecuadamente y se ha dicho que representa un antecedente del monólogo del padre de *Don Juan* en Molière, incriminando a su hijo por su mal proceder opuesto a lo que debe ser la conducta noble. Tan sólo añadiremos que si el texto que recita el padre del «mentiroso» pudo influir en Molière, en realidad el verdadero inspirador es Ruiz de Alarcón al que Corneille se ha limitado a traducir.

Por otra parte, el final de *Le Menteur* desvirtúa completamente el sentido moral deseado y logrado por Alarcón. Han bastado los cuatro versos finales, ya citados, para cambiar el sentido de la obra del dramaturgo español en cuyas creaciones suele insinuarse, frente a la mayor parte de las de otros autores de su tiempo, una intención moralizadora. El afán de hacer reír y de hacer simpático a su protagonista se ha conseguido haciéndole más frívolo y cambiante. Claro que esto siempre podrá ser considerado como un rasgo de originalidad corneliana. A nuestro juicio, este cambio ha quitado eficacia y audacia a la arenga del padre que quedará en el ánimo del espectador como una reprimenda más. Naturalmente, esto es una opinión personal.

D. Beltrán: *¿Sois caballero, García?*

D. García: *Téngome por hijo vuestro.*

Géronte: *Etes-vous gentilhomme?*

Dorante: *Etant sorti de vous, la chose est peu douteuse.*

D. Beltrán: *¿Y basta ser hijo mío
para ser vos caballero?
¡Qué engañado pensamiento!
Sólo consiste en obrar
como caballero, el serlo.
¿Quién dio principio a las casas
nobles? Los ilustres hechos
de sus primeros autores.
Sin mirar sus nacimientos,
hazañas de hombres humildes
honraron sus herederos.
Luego en obrar mal o bien
está el ser malo o ser bueno.
¿Es así?*

D. García: *Que las hazañas
den nobleza, no lo niego;
mas no neguéis que sin ellas
también la da el nacimiento.*

D. Beltrán: *Pues si honor puede ganar
quien nació sin él, ¿no es cierto
que, por el contrario, puede,
quien con él nació, perdello?*

D. García: *Es verdad.*

D. Beltrán: *Luego si vos
obráis afrentosos hechos,
aunque seáis hijo mío
dexáis de ser caballero;*

D. García: *Quien dize que miento yo,
ha mentido.*

Géronte: *Croyez-vous qu'il suffit d'être sorti de moi?
Dorante: Avec toute la France aisément je le croi.
Géronte: Et ne savez-vous point avec toute la France
D'où ce titre d'honneur a tiré sa naissance,
Et que la vertu seule a mis en ce haut rang
Ceux qui l'ont jusqu'à moi fait passer dans
leur sang?*

Dorante: *J'ignorerais un point que n'ignore personne,
Que la vertu l'acquiert, comme le sang le
donne.*

Géronte: *Où le sang a manqué, si la vertu l'acquiert,
Où le sang l'a donné, le vice aussi le perd.
Ce qui naît d'un moyen périt par son
contraire;*

*Tout ce que l'un a fait, l'autre peut le défaire;
Et dans la lâcheté du vice où je te voi,
Tu n'es plus gentilhomme, étant sorti de moi.*

Dorante: *Moi?*

Géronte: *Laisse-moi parler, toi, de qui l'imposture
Souille honteusement ce don de la nature:
Qui se dit gentilhomme, et ment comme tu
fais,
Il ment quand il le dit, et ne le fut jamais.*

Dorante: *Qui vous dit que je mens?
(Acto 5.º, escena 3.ª)*

Es más, pensamos que el cambio que hizo experimentar a la obra y al carácter del protagonista, restando todo valor de ejemplaridad a la comedia, acaso contribuyese al gran éxito alcanzado, pero tal vez indujo a Corneille a cometer un grave error en su siguiente comedia. Porque animado por la excelente acogida otorgada a *Le menteur*, pensó que podría cosechar un nuevo éxito escribiéndole una segunda parte que presentase nuevas aventuras del mismo protagonista. Mas en lugar de inventar esas aventuras y de conservar la personalidad de su héroe y la de los demás personajes que habiendo aparecido en *Le menteur* hubieran de seguir actuando en *La suite du menteur*, Corneille no sólo no inventó nuevos incidentes sino que seducido por otra obra española, esta vez de Lope, *Amar sin saber a quién*, cometió una equivocación que hubo de pagar cara: atribuir unos episodios que exigen del protagonista gran caballerosidad y sentido de la lealtad a un personaje precisamente caracterizado por todo lo contrario, por su modo de ser, si no malvado, sí frívolo y embustero en el que no es posible confiar.

La comedia de Lope «es una comedia de capa y espada, de intriga complicada, novelesca y romántica, de invención gallarda [...] donde la imaginación da muestras de su poder extraordinario». Así opina Carmen Bravo Villasante en su *Introducción a Amar sin saber a quién* cuya edición hemos utilizado para este estudio. Tras detenerse

en la amplia difusión del tema, no sólo en nuestra literatura sino en las literaturas extranjeras, Carmen Bravo Villasante observa que «especialmente los dramaturgos de tercera categoría, que suplían con extravagancias la falta de poder creador, acogieron en sus obras con especial agrado este tema, ya que las rarezas a que daba lugar esta situación amorosa podían dar atractivos a sus obras»³⁵.

El desacierto de Corneille no es fácil de explicar, tratándose de un autor, repetimos, con suficiente experiencia y talento dramático. Algunos estudiosos de su teatro opinan que acaso se inicie ya en Corneille esa tendencia suya, que se irá agravando con el tiempo, de dar mayor importancia a la anécdota que al estudio psicológico de los personajes, tendencia que le ha sido reprochada como causa del demérito de sus últimas obras. No es ésta nuestra opinión ni compartimos tampoco los motivos que alegó Corneille como razón esencial de su fracaso, entre otros, el de no haber sabido adaptarse a los gustos de su público, el que el protagonista ha perdido su gracia al perder sus malas costumbres y que sólo es el criado quien hace reír³⁶.

Únicamente estamos de acuerdo en que las frecuentes alusiones a *Le menteur*, que aparecen aquí, tuvieron que resultar incomprensibles para el público que no hubiese visto la obra anterior. Por lo demás nos parece que al decir que hubiera debido escoger un tema más en consonancia con el gusto de su auditorio Corneille menospreció el sentido crítico del público. Quiso innovar algo en los incidentes y sobre todo en el carácter del protagonista conservando, paradójicamente, bastante fielmente sus intervenciones en la comedia de Lope. Esto es un completo contrasentido: hacer pasar por embustero a un personaje que constantemente da pruebas de un estricto sentido del honor. La verdad es que Corneille no comprendió bien el papel que desempeña el «gracioso» en nuestro teatro clásico. El que destroza la obra es el criado empeñado en echar constantemente por tierra la honorabilidad de su amo que para mayor confusión se llama igual que «el embustero» así como el criado se llama

³⁵ LOPE DE VEGA: *Amar sin saber a quién*, edición y notas de Carmen Bravo Villasante. Biblioteca Anaya, 1967. Al parecer Corneille leyó esta obra en una edición de Zaragoza de 1630. Contiene doce comedias de varios autores y es una edición pirata.

³⁶ «Je vous avais bien dit que *Le menteur* ne serait pas le dernier emprunt ou larcin que je verais chez les Espagnols: en voici una suite qui est encore tirée du même original, et dont Lope a traité le sujet sous le titre de *Amar sin saber a quien*. Elle n'a pas été si heureuse au théâtre que l'autre, quoique plus remplie de beaux sentiments et de beaux vers. Ce n'est pas que j'en veuille accuser ni le défaut des acteurs, ni le mauvais jugement du peuple, la faute en est toute à moi, qui devais mieux prendre mes mesures, et choisir des sujets plus répondants au goût de mon auditoire. Si j'étais de ceux qui tiennent que la poésie a pour but de profiter aussi bien que de plaire, je tâcherais de vous persuader que celle-ci est beaucoup meilleure que l'autre, à cause que Dorante y paraît beaucoup plus honnête homme, et donne des exemples de vertu à suivre; au lieu qu'en l'autre, il ne donne que des imperfections à éviter; mais pour moi, qui tiens, avec Aristote et Horace que notre art n'a pour but que le divertissement, j'avoue qu'il est ici bien moins à estimer qu'en la première comédie, et puisque, avec ses mauvaises habitudes, il a perdu presque toutes ses grâces, et qu'il semble avoir quitté la meilleure part de ses agréments lorsqu'il a voulu se corriger de ses défauts». Y: «L'effet de cette pièce n'a pas été si avantageux que celui de la précédente, bien qu'elle soit mieux écrite. L'original espagnol est de Lope de Vègue sans contredit et a ce défaut que ce n'est que le valet qui fait rire, au lieu qu'en l'autre les principaux agréments sont dans la bouche du maître. [...] L'obscurité que fait en celle-ci le rapport à l'autre a pu contribuer quelque chose à sa disgrâce, y ayant beaucoup de choses qu'on ne peut entendre, si l'on n'a l'idée présente du *Menteur*...»